Naciones Unidas S/PV.7592



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7592ª sesión

Lunes 21 de diciembre de 2015, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Power	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	Chad	Sr. Mahamat Zene
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Zhao Yong
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Federación de Rusia	Sr. Safrankov
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Jakubonė
	Malasia	Sra. Adnin
	Nigeria	Sr. Adamu
	Nueva Zelandia	Sr. van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) (S/2015/962)

15-44433 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014) (S/2015/962)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en la sesión: la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Kyung-wha Kang, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Antonio Guterres.

En nombre del Consejo de Seguridad, deseo expresar nuestro más sentida gratitud al Sr. Guterres. Él ha encabezado la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados durante un período muy difícil y ha realizado esfuerzos heroicos en nombre de las personas que con frecuencia no pueden hablar por sí mismas pero que han encontraron en él a un gran portavoz. Esta es su última exposición informativa ante el Consejo en esa capacidad. No lamentaremos no escuchar más malas noticias provenientes de él, pero nadie ha sido más creativo y ágil movilizando recursos en todo el mundo para atender las necesidades de esas personas, y no podríamos estar más agradecidos por todo lo que entregó en su labor en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a saber, cuerpo y alma. Queremos desearle el mayor de los éxitos en el futuro, y esperamos que siga cuidando de aquellos que tanto se beneficiaron de su liderazgo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/962, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de la resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014) y 2191 (2014).

Tiene ahora la palabra la Sra. Kang.

Sra. Kyung-wha Kang (*habla en inglés*): En nombre del Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, deseo agradecer al Consejo de Seguridad esta oportunidad de informar sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Siria.

Mes tras mes, desde la aprobación de las resoluciones 2139 (2014) y 2165 (2014), en febrero y julio de 2014, respectivamente, el Consejo ha sido informado sobre el sufrimiento del pueblo sirio. Hemos descrito repetidamente y en detalle las numerosas y flagrantes violaciones de los fundamentos básicos del derecho internacional humanitario y de la legislación de derechos humanos. Durante casi cinco años hemos visto cómo Siria se hunde más y más en la violencia y la brutalidad, y, sin embargo, no hay palabras que puedan describir la desesperación y la devastación que millones de sirios viven todos los días.

El Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, visitó Siria del 12 al 14 de diciembre para encontrar formas de mejorar los actuales esfuerzos de respuesta. Yo misma he visitado recientemente los centros transfronterizos en Jordania y Turquía. Durante su misión, el Sr. O'Brien visitó el barrio de Al-Waer, en la ciudad de Homs, donde se alcanzó un cese de las hostilidades. Ese acuerdo ha permitido que la comunidad humanitaria preste asistencia a todas las 60.000 personas que viven en Al-Waer, que las Naciones Unidas no habían podido alcanzar desde enero. Se trata de un acontecimiento positivo, que demuestra lo que puede hacerse cuando se alcanza un acuerdo entre las partes. Nos sentimos alentados por ello, pero reiteramos que el acceso humanitario debe ser sin trabas y sostenido en todo momento, y que no debe estar supeditado a acuerdos negociados.

El caso de Al-Waer pone de relieve las graves necesidades de la mayor parte de los 4,5 millones de personas que viven en zonas de difícil acceso, aproximadamente 400.000 de las cuales están asediadas. De septiembre a noviembre, debido a la inseguridad y a las restricciones impuestas al acceso, las Naciones Unidas y sus asociados solo llegaron al 32% de los lugares de difícil acceso. Del mismo modo, durante el mismo período, las partes en el conflicto siguieron restringiendo seriamente el acceso a las zonas asediadas. Como consecuencia, solo alrededor del 1% de la población asediada recibió asistencia alimentaria, y menos del 1%, asistencia de salud. Eso es simplemente inaceptable. Una vez más, exhorto a las autoridades sirias a que aprueben las 47 solicitudes pendientes de convoyes interinstitucionales y permitan proceder a los convoyes previamente aceptados en principio. Exhorto también a los grupos armados no estatales, así como a los grupos terroristas incluidos en las listas, a que permitan distribuir las entregas que están impidiendo que procedan.

Las operaciones transfronterizas autorizadas por el Consejo han tenido repercusiones significativas en la

mejora del acceso de la asistencia humanitaria, aportando asistencia para salvar la vida de millones de personas en situación de extrema necesidad. A fecha de 30 de noviembre, eso incluía asistencia alimentaria para más de 2,4 millones de personas, suministros médicos para 4,1 millones de tratamientos y bienes no alimentarios para 1,6 millones de personas. Estamos muy agradecidos por la cooperación y el apoyo de las autoridades jordanas y turcas que han hecho eso posible.

Sin embargo, nos sentimos profundamente preocupados por la exacerbación de los combates sobre el terreno y los ataques aéreos, llevados a cabo, al parecer, por las fuerzas sirias y las fuerzas aliadas, en la parte septentrional del país, y sus repercusiones para los civiles y la infraestructura civil. Varios hospitales, mercados y panaderías han sido afectados, y se informa casi a diario de docenas de muertos y heridos civiles. Los médicos que trabajan para salvarlos se han convertido en blanco, y temen que los emblemas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ya no sean el escudo de protección que deben ser. La violencia también ha aligerado la prestación de asistencia humanitaria.

Precisamente ayer, seis ataques aéreos alcanzaron un concurrido mercado, varios edificios públicos y zonas residenciales en el centro de la ciudad de Idlib. El personal de rescate comunicó que se habían confirmado 43 personas muertas, y hay aproximadamente 30 cuerpos más que aún no se han identificado. Según informes preliminares, por lo menos cinco trabajadores de asistencia humanitaria murieron en el ataque mientras desempeñaban sus funciones en Idlib. Un miembro de los cascos blancos resultó muerto mientras conducía una ambulancia que transportaba a los heridos a un centro médico cercano. La pérdida de vidas inocentes y la insensata destrucción indiscriminada de zonas pobladas es una atrocidad, y los responsables deben rendir cuentas de sus actos. Una organización no gubernamental (ONG) suspendió todas las actividades a partir de hoy, ya que el administrador del programa de agua, saneamiento e higiene resultó muerto durante los ataques aéreos contra la ciudad de Idlib. Desde finales de septiembre, por lo menos cinco ONG internacionales han suspendido sus operaciones.

Desde el comienzo de esta crisis, Physicians for Human Rights ha documentado 336 ataques contra al menos 240 centros médicos, así como la muerte de 697 miembros del personal médico. Esos ataques constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y una afrenta a la esencia de nuestra humanidad común, que debe ser preservada, a saber, cuidar de los heridos y los enfermos. Ruego a las partes en el conflicto que garanticen la protección de los centros de salud, los trabajadores y los pacientes en virtud del derecho internacional humanitario. Del mismo modo, el Gobierno sirio debe dejar de sacar de los convoyes suministros quirúrgicos y botiquines para emergencias.

En Al-Waer, el Coordinador del Socorro de Emergencia visitó uno de los centenares de hospitales en Siria que han sido dañados o completamente destruidos durante el conflicto. El hospital carecía de todos los suministros básicos. Sin bolsas de sangre, se hicieron transfusiones directamente de donante a paciente, poniendo a los pacientes en un riesgo considerable de contraer enfermedades infecciosas.

Durante el mes pasado, la violencia continuó incrementándose e intensificándose en toda Siria. Los ataques indiscriminados cometidos por todas las partes en el conflicto causaron la pérdida de vidas, la destrucción de infraestructura y la denegación de acceso a los servicios básicos a miles de personas. Se informó de que el 13 de diciembre, ocho estudiantes y cuatro funcionarios resultaron muertos cuando una escuela elemental fue objeto de un ataque en Duma, en la parte oriental de Ghouta. Un mes antes, el 12 de noviembre, ocho civiles, incluidos seis niños, resultaron heridos cuando una granada de mortero alcanzó una escuela en el barrio de Bab Touma, en Damasco.

Recordamos una vez más a todas las partes en el conflicto su responsabilidad de proteger a los civiles y la infraestructura civil. En particular, mientras los cielos sirios se están poblando más, instamos a todas las fuerzas que llevan a cabo ataques aéreos a que cumplan ese principio básico, que está consagrado en el derecho internacional humanitario.

La contaminación derivada de los restos explosivos de guerra es también un gran problema en numerosas partes del país, y la remoción de artefactos explosivos sin estallar en Siria es una necesidad crítica. Se trata de una prioridad inmediata, que salvará vidas, y los asociados humanitarios que llevan a cabo esa labor con coraje necesitan nuestro apoyo urgente.

Los desplazamientos de civiles, que es una característica definitoria de la crisis en Siria, continuaron a un ritmo incesante durante el mes pasado. Más de 121.000 personas tuvieron que huir de sus hogares en nueve provincias, muchas de ellas por segunda o tercera vez. Más de la mitad del total de la población de Siria se ha desplazado desde el comienzo de esta crisis, con unos 6,5 millones de desplazados internos. Casi 4,3 millones de personas han

abandonado el país, y los países cercanos en la región soportan una carga enorme.

En circunstancias sumamente difíciles, todos los meses los asociados humanitarios siguen alcanzando a millones de personas con asistencia para salvar vidas. Sin embargo, se necesita hacer mucho más. La comunidad de asistencia humanitaria concluyó recientemente un plan de respuesta humanitaria para 2016, y pidió cerca de 3.200 millones de dólares a fin de prestar asistencia para salvar vidas a las 13,5 millones de personas necesitadas en el interior del país. En el plan se establece un marco conjunto para las actividades de respuesta sobre la base de las necesidades prioritarias en los distintos sectores. Al acercarse 2015 a su fin, la respuesta en el interior del país solo está financiada en un 42%. Insto a todos los asociados a que contribuyan generosamente a esos planes, en preparación para la próxima Conferencia sobre el tema “Apoyar a Siria y a la región, Londres 2016”. Solo con el concurso de los asociados podremos ayudar a las personas necesitadas dentro del país y en los países vecinos.

En un centro de rehabilitación ubicado en la frontera turca, vi el profundo trauma en los ojos de niñas y niños sirios que habían perdido brazos y piernas en ataques violentos. A un joven solo le quedaba un brazo. También vi el compromiso y la valentía de los médicos y las enfermeras que trataban denodadamente de ayudarlos a volver a la vida, física y mentalmente. Juntos, eran emblemáticos de su país y su pueblo: rotos de tantas maneras, pero todavía luchando desesperada y bravamente por aferrarse a la vida.

Ahora que iniciamos un nuevo año, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para devolver la esperanza a los sirios, que tanto han sufrido. El conflicto debe llegar a su fin mediante una solución política amplia que aborde sus causas subyacentes. Ciframos nuestras esperanzas en los esfuerzos del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y nos sentimos alentados por la resolución 2254 (2015), aprobada por el Consejo de Seguridad el 18 de diciembre.

Permítaseme reiterar el llamamiento hecho por el Secretario General al Grupo Internacional de Apoyo a Siria, al tiempo que acojo con agrado la resolución del Consejo, que ejercerá la presión necesaria sobre las partes sirias para que apliquen de inmediato las siguientes medidas de fomento de la confianza: poner fin al uso de armas indiscriminadas contra civiles, incluidas las bombas de barril; permitir el acceso incondicional y sin obstáculos a los convoyes de ayuda; detener los ataques contra los centros médicos y educativos y levantar todas las restricciones sobre los suministros médicos y quirúrgicos de los convoyes humanitarios; y poner en libertad a todos los detenidos.

Esperamos sinceramente que el Consejo, en apoyo al Grupo Internacional de Apoyo a Siria, haya empezado a allanar el camino hacia la paz en Siria.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Kang por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Muchas gracias por sus amables palabras. De hecho, tengo un enorme privilegio, en las Naciones Unidas, de prestar servicio al más vulnerable de los vulnerables del mundo.

Cerca de un millón de personas han llegado en embarcaciones a Europa este año, más del 50% de ellos son sirios. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados acaba de publicar una encuesta de más de 1.200 de ellos, y los resultados confirmaron algo que hemos sospechado desde hace tiempo: Siria sufre una fuga de cerebro masiva: el 86% de los entrevistados tienen una educación secundaria. Casi la mitad han ido la Universidad. No queremos ni imaginar las desastrosas consecuencias de ese éxodo para la futura reconstrucción de Siria después del conflicto.

Continúan los enormes sufrimientos y desplazamientos dentro del país y la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia acaba de hablar sobre la situación humanitaria que genera esa situación. Sin embargo, el hecho de que dos tercios de los sirios entrevistados en Grecia hubieran abandonado el país en 2015 —el 37% procedente directamente de Siria después de unos días en tránsito— muestra lo insoportable que se ha tornado la situación allí. Por ello, es tan urgente lograr el alto el fuego previsto en las conversaciones de Viena y en la recientemente aprobada resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad.

Resulta también evidente que los refugiados sirios en la región se sumen cada vez más en la pobreza. Un estudio conjunto reciente realizado por la ACNUR y el Banco Mundial arrojó que 9 de cada 10 sirios en Jordania y el Líbano viven por debajo de las líneas de las pobrezas nacionales respectivas. Al no permitírseles trabajar legalmente, los refugiados son cada vez más vulnerables, dependen de la escasa asistencia humanitaria y se ven obligados a endeudarse para alimentar a sus familias. Ello tiene una repercusión sumamente devastadora en los niños; desertan de las escuelas, se ponen a trabajar o se casan temprano. Solo la mitad de todos los niños refugiados asisten a la escuela. Nos preocupa también el número

cada vez mayor de personas indocumentadas, que corren cada vez más peligro, puesto que muchos nuevos refugiados que llegan no se registran debido a los obstáculos y a las preocupaciones de seguridad. Además, miles de niños que nacen de padres sirios en el exilio enfrentan el posible riesgo de ser apátridas. No son apátridas, pero corren riesgo por no estar registrados.

La crisis de los refugiados ha tenido una repercusión enorme en los países y comunidades receptores, que incide en todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la vivienda y el desempleo hasta los niveles generales de precio y saneamiento público. Las economías del Líbano y Jordania han perdido miles de miles de millones de dólares como resultado del conflicto sirio. Sabemos que los sirios seguirán intentando llegar a Europa hasta que haya un cambio fundamental en los factores que los presionan a abandonar el país.

Debe haber más apoyo internacional a los refugiados y a sus receptores y la asistencia humanitaria tiene que equipararse al nivel de las necesidades. Incluso con el aumento reciente en la financiación desencadenada por la afluencia de refugiados en Europa, nuestro Plan Regional para los Refugiados y la Resiliencia recibió solo el 52% de la financiación, lo que afectó gravemente a numerosas familias. Es necesario realizar inversiones masivas en apoyo al Líbano, Jordania y Turquía para impedir que los refugiados se suman más en la indigencia y ayudar a los gobiernos a afrontar el aumento de la presión en materia de salud y educación, agua, electricidad y demás infraestructura pública.

Por supuesto, es necesario que esas estrategias a largo plazo establezcan un vínculo más fuerte entre los esfuerzos del desarrollo y la asistencia humanitaria de los que existen actualmente. El Plan fue la primera medida en esa dirección, pero lo que realmente hace falta es un cambio en las políticas y normas de cooperación para el desarrollo a los niveles bilateral y multilateral que permitirían a los países de ingreso mediano como Jordania, el Líbano o Turquía beneficiarse de varios instrumentos de desarrollo de los que actualmente están excluidos. Espero que la próxima conferencia, que se celebrará en Londres, no solo movilice el apoyo a satisfacer las grandes necesidades humanitarias en la región, sino también a los enfoques a más largo plazo que combinan la autosuficiencia para los refugiados con la solidaridad internacional efectiva y la responsabilidad compartida con los países y comunidades receptores.

Necesitamos un nuevo pacto entre la comunidad internacional —Europa en particular— y los vecinos de Siria. Es evidente que sin educación para sus hijos, sin acceso al mercado laboral y sin protección contra la pobreza, cada vez más sirios tendrán solo una opción, seguir adelante. Tras haber visto sus casas destruidas, sus vecinos asesinados, sus seres queridos desaparecidos; tras haber huido en múltiples ocasiones dentro de Siria, afrontado la pobreza y carecido de los servicios básicos en el exilio, intentan llegar a Europa para reconstruir su futuro. Me parte el corazón ver a esas familias, que ya han sufrido tanto, obligadas a poner sus vidas en manos de contrabandistas y traficantes criminales que los explotan, roban sus últimos ahorros, violan sus derechos humanos más fundamentales y con frecuencia los abandonan para que se ahoguen en embarcaciones hacinadas, que no están en condiciones de navegar.

Por ello, respaldo firmemente la idea de que se elabore un amplio programa de reasentamiento y otras formas de admisión a los países europeos y más allá, que sea lo suficientemente grande como para ayudarlos a poner fin a las tragedias del mar Egeo y el movimiento caótico a través de los Balcanes. De continuar las cosas como están en estos momentos, temo no solo por la vida de los refugiados, sino por el futuro del asilo europeo, puesto que las medidas restrictivas ya se están propagando como un virus que también amenaza con contaminar a otras partes del mundo.

En última instancia, el hecho de que tantos sirios que llegan a Europa procedan directamente de Siria demuestra que la violencia y las violaciones de los derechos humanos en el país solo empeoran y que hay que encontrar dentro de Siria la verdadera solución a esta tragedia humanitaria.

Como Alto Comisionado para los Refugiados, es claro que tengo que atender a las personas que han huido de esta guerra. Sin embargo, en esta última reunión, permítaseme expresar algunas palabras como ciudadano del mundo porque afrontamos mucho más que una emergencia de refugiados. La crisis de Siria y el Iraq —porque eso es en lo que se ha convertido— también tiene una enorme repercusión en la estabilidad regional y en la paz y la seguridad mundiales. Si bien el restablecimiento del califato pudiera haber sido una aspiración para varios grupos desde su abolición por Atatürk, hoy tenemos, por primera vez, una organización terrorista que tiene el objetivo político de crear un Estado y que controla con eficacia un gran territorio desde el cual puede planificar ataques en cualquier parte del mundo. Ese es un cambio radical incluso cuando se compara con lo peor del terrorismo internacional que hemos visto hasta el momento.

El vínculo con la seguridad regional, europea y mundial es claro. Decenas de miles de jóvenes combatientes extranjeros de todo el mundo se encuentran hoy en Siria o el Iraq. Sabemos que muchos de ellos regresarán a sus países y sabemos los riesgos que ello supone. Sin embargo, por legítimas que esas preocupaciones sean, no debemos olvidar que a pesar de la retórica que escuchamos en estos días, los refugiados son las primeras víctimas de ese terror, no su fuente. No pueden ser culpados por una amenaza en la cual arriesgan sus vidas para escapar.

Sí, por supuesto, existe la posibilidad de que terroristas podrían intentar infiltrarse en los movimientos de refugiados; pero esa posibilidad existe para todas las comunidades, y el radicalismo nacional es, con mucho, la mayor amenaza, como lo han demostrado todos los últimos incidentes que se han producido. Los que rechazan a los refugiados sirios, sobre todo a los refugiados musulmanes, son los mejores aliados de la propaganda y los esfuerzos de reclutamiento de los grupos extremistas. La guerra tiene que terminar, y rápidamente. Cuanto más se prolongue, más difícil resultará seguir pagando sus consecuencias.

La Unión Europea acaba de decidir entregar tres mil millones de euros a Turquía para un plan de acción que limite los movimientos de refugiados: tres mil millones de euros al país con la economía más fuerte en la región. El costo total supera con mucho esa cifra y continuará aumentando, como aumentará el precio de la futura reconstrucción de Siria. Sin embargo, más importante aún, si el conflicto no termina rápidamente, pudiera ser el fin de Siria como todos sabemos, y lo mismo sucederá con el Iraq. Todos somos conscientes de las complejidades de la situación que el fin de la Primera Guerra Mundial creó en el Oriente Medio. En palabras del David Fromkin, esa fue “una paz para poner fin a toda la paz”.

Ahora bien, no debemos permitir que la división sectaria de hoy intensifique el nivel de las guerras religiosas que asolaron grandes partes de Europa en los siglos XVI y XVII. No olvidemos que las guerras religiosas son siempre, fundamentalmente, guerras políticas. La paz no puede esperar. Es necesario que el mundo aumente la diplomacia por la paz y espero firmemente que Viena sea un paso clave para que se restablezca la paz como primera prioridad en la agenda internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado para los Refugiados por su declaración y por sus excelentes años de servicio. Se lo agradecemos.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.